

Como cada viernes, salimos de la escuela con la bolsa de libros que Emma, nuestra bibliotecaria, nos había preparado. Había llegado el buen tiempo y el curso se había acabado, y quedamos con los monstruos en un lugar escondido del parque para poder leer tranquilamente.



Sí, estaba empanadísimo. Terminábamos nuestro último curso en el colegio y, no sé... Entre otras cosas, en aquel preciso momento estaba pensando que los viernes sin Emma y sus libros se me iban a hacer muy extraños.



Cuando llegamos al parque, nuestros amigos ya nos esperaban. Lidia y yo nos apresuramos a sacar los libros de la bolsa y entonces nos dimos cuenta de que Emma se había equivocado. No nos había dado la bolsa de los libros. ¡Nos había dado una bolsa llena de libretas!



¡No son libros!  
¡Son libretas!

¡Emma se ha  
equivocado de bolsa!

¡No pasa nada!  
Contienen reflexiones y  
fragmentos de los libros  
que Emma ha leído.

¡Hay dibujos!

¡Y poemas!



¿Se puede saber  
qué haces, Brex?

¡Nada, nada! Trabajo  
en el Intercomunicador  
Total.

Si consiguiera  
hacerlo funcionar...

Según el Sr. Flat, aquellas libretas podían ser tan interesantes como un libro. Y, además, pronto encontró unas notas sobre *El guardián entre el centeno*, de J. D. Salinger, que despertaron su interés, y afirmó que todo el mundo debería leer aquel libro antes de ser mayor de edad.

Holden Caulfield, el protagonista, nos cuenta lo que piensa del mundo y de su entorno durante los tres días que dura el viaje desde el internado del que ha sido expulsado hasta su casa.

Holden está enfadado con el mundo y considera que todos los que lo rodean son unos hipócritas.

Emma ha copiado un fragmento precioso.

¿Nos lo lees, Agus?

¿Quién, yo?

¡Na, Agus!

Aquel fragmento dejaba claro lo que quería hacer Holden en la vida y además explicaba perfectamente el título de la novela. Me emocionó mucho.

«Siempre me imagino que hay un montón de niños jugando en un campo de centeno y eso. Miles de niños. No hay nadie mayor. Solo yo. Y tengo que evitar que los niños caigan por un precipicio.»

«Quiero decir que si corren peligro, salgo de donde sea y los agarro. Eso es lo que me gustaría hacer. Yo sería el guardián entre el centeno. Parece de locos, pero es lo único que de verdad me gustaría hacer.»



¡Qué emocionante!

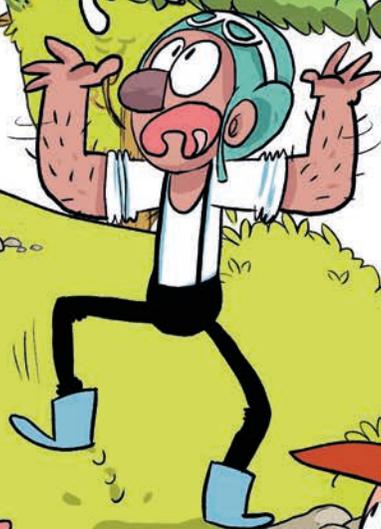
¡Sí, siempre me emociona este fragmento!



¡¡¡El libro!!!

¡¡¡El  
Doctor!!!

¡¡¡Socorro!!!



¡Nap, cálmate!



¡Tranquilo,  
Nap!

En general, Nap se explicaba muy mal, pero aquel día claramente era incapaz de hacerse entender.



¡El libro!

¡Ha entrado  
en bucle!

¡El Doctor!

¡Ay, ay, ay!

¡No te entendemos,  
Nap!

¡Explicanos qué  
te pasa!

Visto que no había manera de entender a Nap y que ya se disponía a irse, metimos a los monstruos en la bolsa y lo seguimos. Y tengo que decir que mientras cruzábamos el parque no fue capaz de articular ni una sola frase comprensible.

